

---

<b>La transición inaplazable. Salir de la crisis desde los nuevo sujetos políticos,</b> Ángel Calle Collado <i>José Luis Fernández Casadevante</i>	189
<b>La haine de la nature,</b> Christian Godin <i>Jorge Riechmann</i>	191
<b>La autogestión viva,</b> José Luis Carretero Miramar <i>Manuel Guerrero Boldó</i>	193

---



LA TRANSICIÓN INAPLAZABLE.  
SALIR DE LA CRISIS DESDE LOS  
NUEVO SUJETOS POLÍTICOS

Ángel Calle Collado

Icaria, Barcelona, 2013

208 págs.

El fenómeno social del 15M ha provocado la aparición de decenas de libros que tratan de analizarlo, comprenderlo o explicarlo; así como de muchos más ensayos que abordan muchas de las cuestiones introducidas en la esfera pública desde su irrupción (funcionamiento de la economía, políticas públicas y bienestar social, usos sociales de las nuevas tecnologías, ecologismo social, acceso a la vivienda, feminismo y cuidados). Ante la inflación de títulos indignados resulta útil interrogarnos sobre las singularidades y los aportes que realiza cada nuevo lanzamiento editorial.

La genealogía del 15M, sus influencias de movimientos globales o temáticos anteriores, el protagonismo inicial de una juventud con desafección a la política convencional y cuyas expectativas vitales han sido cortadas en seco, las resonancias de las primaveras árabes, el papel de las nuevas tecnologías..., imprescindibles en cualquier texto de estas características, no resultan novedosas. El recorrido, las referencias y los hitos utilizados para caracterizar al 15M son muy similares a otros textos, sin embargo, bajo mi punto de vista, la principal virtud es que se sintetizan bajo una serie de conceptos que son explicativos a la vez que sugerentes, ayudan a definir lo acontecido y quedan como nociones susceptibles de reutilizarse en lo que en el futuro queda por acontecer.

El primero de estos conceptos sería frente a culturas políticas más tradicionales, con identidades fuertes, programas cerrados, códigos comunicativos previsibles oponer la *política del* y entendiéndola como la promoción de una cultura del encuentro donde prima la inclusión, la diversidad y pluralidad de expresiones, la aper-

tura, lo colectivo y una suerte de búsqueda del anonimato. Además esta *política del* y plantearía la superación de los debates en términos dicotómicos, posibilitando el despliegue de una imaginación política capaz de generar nuevos escenarios y acabar con la previsibilidad de los movimientos sociales.

Un estilo de hacer las cosas que ha permitido aglutinar descontentos mediante la producción de una nueva cultura política y de imaginarios alternativos, *más horizontales y con una hipersensibilidad al poder*. Imaginarios donde curiosamente han tenido mucho protagonismo, de forma extensa y no verbalizada tan explícitamente pero muy presentes en las prácticas, discursos cercanos al feminismo y la sustentabilidad (cuidado, porosidad, atención por la reproducción social, fuerte presencia de mujeres).

Otra de las nociones introducidas sería la que afirma que debemos concebir al 15M como generador de *bienes políticos, como un espacio de movilización que busca ampliar dinámicas o bienes políticos (redes, ágoras, herramientas de presión y desobediencia, discursos y motivaciones colectivas) sobre las bases de una democracia radicalizada. [...] Y cuyo impacto habría que cifrarlo al margen de sus demandas concretas que puedan llegar a la agenda política, en su capacidad para proponer bienes políticos que otros y otras podrán expandir hacia otros terrenos*. El 15M aparece además como una caja de herramientas culturales y organizativas más que como una organización, como una actitud nueva o clima que también decía Amador Fdez Savater, lo que plantea la idea no problematizada de la distancia entre lo que supone y representa el 15M con lo que son algunas de sus estructuras organizativas.

El último concepto que vertebra esta caracterización del 15M sería la búsqueda del *gobierno de los muchos*, donde confluyen la crítica a las democracias de baja intensidad y sus derivas autoritarias, la revalorización de las apuestas por democracias participativas y la proliferación de dinámicas autoorganizadas para satisfacer múltiples necesidades (alimentación, acceso

## Libros

a la información, recuperación de espacios públicos y edificios...). *Un gobierno caracterizado por estructuras abiertas (procesuales), más insertas en lo político (próximo) y en la política del y (sinergias). [...] En el gobierno de los muchos no hay un espacio de decisión central, cierto, pero si criterios de autogobierno, de coordinación, limitación y resolución de conflictos desde abajo, algo localizable también en experiencias de instituciones relativas al manejo de bienes comunes.* El 15M ayuda a repensar la idea de democracia, así como las formas de entender y hacer la política, anticipando estructuras organizativas, discursos y prácticas que quedan accesibles y pueden ser usadas en el futuro.

Una vez dicho esto, me parece que el principal acierto del texto de Ángel Calle es la contextualización del acontecimiento 15M en el marco de una crisis civilizatoria o multidimensional, donde se solapan y superponen expresiones de problemáticas económicas, políticas, energéticas, ecológicas. Los últimos capítulos del libro se orientan a esta tarea de enmarcar esta crisis de nuevo tipo y emplazarnos a la idea de que estamos inmersos en una transición que, nos guste o no, puede llevarnos a habitar mundos bastantes peores o abrir ventanas de oportunidad para poner en marcha modelos sociales postcapitalistas.

Un cambio de ciclo histórico que el 15M ha ayudado a explicitar, en el cual los nuevos sujetos políticos serán clave para decidir si en los próximos años nos orientamos hacia una *transición dolorosa o una transición humana*. Tiempos inciertos en los que las propuestas defendidas desde el 15M pueden servir de anclaje para la radicalización democrática, la relocalización capaz de fortalecer los procesos de autonomía a la hora de definir colectivamente cómo se gestionan los bienes y recursos territoriales, desfinanciarizar la economía y apostar por economías productivas, que tengan en cuenta la reproducción social y los cuidados en entornos de proximidad. Todo esto acompañado de un decrecimiento con equidad en el consumo

de energía y materiales. Este proceso debe darse en tres fases que deben alimentarse entre sí y que no suponen una secuencia sucesiva: salida de la agenda neoliberal, democratización desde abajo y sustentabilidad extensa: Reprobación de los ajustes, recuperación de economías centradas en las necesidades básicas y puesta en marcha de herramientas para lidiar con los límites energéticos, de acceso a recursos y el vuelco climático.

El horizonte cercano lo marcan los procesos de cooperación social generalmente invisibilizados por el Estado y el mercado, donde destacan tres líneas estratégicas para revisar nuestros modelos de sociedad: *territorio, trabajo y alimentos*. Una triada que identifica malestares crecientes y donde hay experiencias alternativas en marcha con cierta consistencia, que podrían aumentar su incidencia con el apoyo de políticas públicas ambiciosas. Políticas que deberían ser impulsadas por *partidos y ciudadanía* renovados en las formas y en el fondo, cuya primera referencia para traducir las dinámicas de transformación a las instituciones sea, por su proximidad y posibilidades el *municipalismo democrático*.

La búsqueda de una transición humana nos emplaza inexorablemente a activar procesos que permitan la satisfacción de necesidades sociales bajo otras lógicas, de forma que resulten creíbles, funcionales y atractivas. Este incipiente protagonismo ciudadano únicamente se consolidará en la medida en que *se llene la reclamación de la democracia real de realizaciones democráticas*.

Un libro se lee con facilidad, si bien los primeros capítulos son los más complicados para quienes hayan leído muchas cosas del 15M, por un lado porque pueden resultar un poco redundantes, y, por otro lado, porque hay ciertas reiteraciones que pueden hacer su lectura un poco costosa. La segunda mitad resulta más fluida y concentra las aportaciones más novedosas de un libro que más que analizar lo que ha sido el 15M rastrea sus huellas e indaga en sus sedimentaciones, de cara a apuntar las virtualidades positi-

vas que abre, las potencialidades que encierra, las realidades anticipadas que hay que cuidar y hacer crecer. Un ensayo que mira más al futuro que al pasado, volcando en las espaldas del protagonismo social que el acontecimiento 15M inaugura las expectativas de pilotar la transición en clave humana.

José Luis Fernández Casadevante  
S. Coop. Mad Garúa

## LA HAINE DE LA NATURE

Christian Godin

Champ Vallon, Seyssel 2012

226 págs.

¿La sociedad de hoy en día ama la naturaleza, protege la naturaleza, cuida la naturaleza? Hay mucha gente convencida de que sí... El novelista Rafael Chirbes, por ejemplo, sostiene que ahora que nuestra sociedad ha dejado de creer en Dios «el gran santuario de la divinidad es la naturaleza: impregnar agua con asbestos cancerígenos nos parece más imperdonable que los asesinatos»<sup>1</sup>. Obviemos el hecho de que hay muchas formas de asesinar, y una de ellas es precisamente envenenar con amianto (¡cuánto ha trabajado sobre ello, entre nosotros, el ecologista, librero y editor malagueño Paco Puche!). Si Chirbes tuviese razón, estaríamos en una

sociedad neopagana, adoradora de ninfas y de dríadas, que por fin hubiera hecho las paces con la naturaleza... Menuda broma, ¿verdad?

Tomar el *marketing* verde y el *greenwashing* corporativo por amor a la naturaleza denota tanta perspicacia como confundir los aspavientos de la beatería hipócrita con la caridad vivida del cristianismo de base (el de Francisco de Asís, el único santo cristiano que amó la naturaleza, o los curas obreros en los suburbios pobres). La hipocresía, se ha dicho muchas veces, es el homenaje que el vicio rinde a la virtud. (En nuestras sociedades, como se sabe, la hipocresía asume a menudo la forma de lo *políticamente correcto*.) En el tardocapitalismo, la omnipresencia del *marketing* (creador de un mundo imaginario motivado por intereses mercantiles, lo cual induce un divorcio sistemático entre apariencia y realidad) resulta un fabuloso caldo de cultivo para la hipocresía.

Dos jovencísimos arquitectos españoles (pero ya premiados por la Fundación Banco Santander en la tercera edición de su convocatoria TalentosDesign por su trabajo «Kithouse», para mejorar las condiciones de realojo tras una catástrofe natural... en fin, un emprendimiento con futuro, qué duda cabe, en esta época caracterizada porque muchas de las catástrofes “naturales”, como las inundaciones y huracanes, pongamos por caso, han dejado de ser naturales), Álvaro Figueruelo y Daniel Mayo, como decía, declaran que durante demasiados años la arquitectura «se ha utilizado como elemento icónico. Se han construido miles de “cafeteras

<sup>1</sup> *El Cultural*, 27 de diciembre de 2013 (se desarrolla este asunto en el capítulo 2 de la novela de Chirbes *En la orilla*, titulado «Localización de exteriores»). El protagonista, el carpintero Esteban, manifiesta «la seguridad de que no hay un ser humano que no merezca ser tratado como culpable». Esta actualización de la intuición antropológica que la tradición cristiana llama pecado original puede engranar demasiado bien con el cinismo posmoderno, y servir de coartada para desculpabilizar las más brutales depredaciones.... Y olvida, por añadidura, que los justos existen.

En literatura, sólo cuando el realismo es nihilista resultará aceptable para la cultura dominante (la cultura informada por los contravalores del capital): si no es así, se preferirá la abstracción vanguardista, ¡sin asomo de duda! Pero cuánto conformismo, a la postre, en la visión del mundo que arquetípicamente plasmó Louis-Ferdinand Céline... Ya leímos *Voyage au bout de la nuit* cuando éramos adolescentes: esa clase de desengañado pesimismo antropológico no debería sorprendernos. Ya sabemos que el *anthropos* es un simio gravemente averiado, pero la gran pregunta es: ¿y a partir de ahí, qué? ¿Nos resignamos a ser mierda en un mundo que contribuimos a transformar en mierda? Pero qué dimisión de lo humano alimenta esa postura (y, ojo, no estoy diciendo que el pesimismo antropológico no esté justificado por los hechos) —cuánto conformismo... Desde luego, uno puede construir su celda monástica con los ladrillos de la misantropía: pero si vamos a enclaustrarnos, mejor buscar otros materiales.

## Libros

galácticas”, unas han cumplido su misión, como el Guggenheim de Bilbao, y otras no...» Y también, contestando a otra pregunta: «Lo bioclimático o sostenible ha existido siempre. La Alambra de Granada ya es un edificio bioclimático. Pero ahora hay una tendencia de edificios que parezcan bioclimáticos aunque no lo sean...»<sup>2</sup>

La tendencia (¿por qué no decirlo también en el inglés del *design: trend?*) en realidad es mucho más vasta y general. Se nos ofrece algo que parezca gobierno democrático aunque no lo sea, algo que parezca socialdemocracia aunque no lo sea, algo que parezca conservadurismo aunque no lo sea, algo que parezca libertad aunque no lo sea, algo que parezca justicia aunque no lo sea, algo que parezca amor a la naturaleza aunque no lo sea, y desde luego algo que parezca sostenibilidad aunque no lo sea... El *marketing* pudre la cultura entera –y tiende a convertirse en la entera cultura de la “sociedad del espectáculo”. Si don Ludwig Feuerbach –aquel filósofo materialista que en el prólogo a su *Esencia del cristianismo* escribía: «la apariencia es la esencia de nuestra época: apariencia nuestra política, apariencia nuestra religión, apariencia nuestro conocimiento»–levantara la cabeza...

Hoy la palabra *sostenibilidad* se ha convertido en una broma en manos de los departamentos de *marketing* de las empresas automovilísticas, eléctricas, los hipermercados y grandes almacenes... Por eso tiene sentido un término como *sosteniblablá*.<sup>3</sup> Y tenemos que plantear, como lo hace ejemplarmente el filósofo y profesor universitario francés Christian Godin (quien enseña en la Université Blaise-Pascal de Clermont Ferrand), las preguntas difíciles: toda esta sosteniblablá, ¿no encubre un cada vez más extendido odio a la naturaleza, lo que podríamos llamar una creciente *naturofobia*?

Más allá del negacionismo climático, ¿no impregna un verdadero *negacionismo ambiental* nuestra cultura entera? Si para la cultura dominante la naturaleza es un enemigo que ha de ser vencido, en combates sin fin, ¿cómo podrían tener éxito las políticas de protección medioambiental? La contradicción mayor de este sistema, en vez de ser –como pensaba Marx– la que contraponen a la clase de los propietarios de los medios de producción frente a los trabajadores, ¿no será la de una voluntad de poder infinita que choca contra una realidad finita? ¿No deberíamos prestar suma atención al concepto freudiano de *pulsión de muerte*? ¿No están hoy natura y cultura amenazadas por una misma clase de barbarie –y no tiene que ver esa barbarie con la acumulación de capital en el seno de una biosfera finita y vulnerable?

Si tuviera sentido una prosopopeya semejante, diríamos: el capital odia la realidad. La necesita para que la circulación de mercancías permita obtener beneficios, pero supone para él un inmenso estorbo –esa realidad llena de rigideces, esas consistencias y estructuras inflexibles que tanto contrastan con el ideal “mundo líquido” que encandila al capital– y desde luego resulta preferible, siempre que se pueda, hacer dinero a partir del dinero (finanzas) que tener que fatigarse en el rodeo a través del mundo de los bienes y servicios tangibles. En fin: el capital padece sociofobia (no se pierdan el ensayo de César Rendueles) y naturofobia, y la cultura moldeada por el capital está impregnada profundamente por esas dos fobias. «La animadversión por la naturaleza constituirá el obstáculo principal que impedirá a los seres humanos actuar a tiempo para prevenir la catástrofe ecológica global prevista», nos advierte Christian Godin (p. 15).

Este importante libro está pidiendo a gritos una pronta traducción al español (igual que otra

<sup>2</sup> Álvaro Figueruelo y Daniel Mayo entrevistados por Paula Aciaga: «Kithouse nació de equivocarnos», *El Cultural*, 19 de noviembre de 2011.

<sup>3</sup> Robert Engelman, «Más allá de la *sosteniblablá*», en Worlwatch Institute, *¿Es aún posible lograr la sostenibilidad?* (informe *La situación del mundo 2013*), Icaria, Barcelona 2013.

obra importante de otro filósofo francés contemporáneo, con la cual la aquí reseñada tiene importantes puntos de contacto: *Pour un catatrophisme éclairé* de Jean-Pierre Dupuy, Seuil 2002).

Jorge Riechmann  
Departamento de Filosofía de la UAM;  
Grupo de Investigación  
Transdisciplinar sobre Transiciones  
Socioecológicas

## LA AUTOGESTIÓN VIVA

José Luis Carretero Miramar

Queimada Ediciones, Madrid, 2013

158 págs.

José Luis Carretero Miramar (1971), es miembro del Instituto de Ciencias Económicas y de la Autogestión (ICEA). Ha asesorado a varios proyectos autogestionarios concretos y colabora con el Programa Facultad Abierta de la Universidad de Buenos Aires sobre las empresas recuperadas argentinas. Ha militado en movimientos sociales desde su juventud y ha publicado también varios libros como *Contratos temporales y precariedad*, *El bienestar malherido*, *Entender la descentralización productiva* o *El trabajo de la crisis*.

En el actual contexto de crisis necesaria para reorganizar el sistema capitalista, el libro que nos ocupa es de extraordinaria relevancia. Ante las eufemísticamente denominadas medidas de austeridad, José Luis Carretero (JLC), a través de un gran esfuerzo de síntesis y de un modo inusualmente didáctico, nos presenta la autogestión como una alternativa desde abajo con potencial para el desarrollo las capacidades y potencialidades de la sociedad en su conjunto. En este escenario de crisis capitalista, la inclinación asamblearia y de base de los movimientos

sociales ha encontrado en la autogestión una vía democrática y cooperativa que fundamenta proyectos alternativos a los generados por el sistema.

El libro está dividido en tres secciones que consiguen acercar al profano, de un modo muy pedagógico, a la autogestión. La primera de ellas (*La autogestión viva*), y que ocupa el grueso de la obra, realiza un recorrido conceptual, combinado con ejemplos de su puesta en marcha en la actualidad y las problemáticas ligadas a la misma. El autor parte de una valoración del papel que la autogestión lleva (y puede llevar) a cabo en el marco actual como respuesta a los planes de ajuste que están agudizando la extrema situación social y económica. La autogestión como forma de resistencia ante el desmantelamiento del conocido como Estado de Bienestar y algunas de sus plasmaciones asamblearias como el 15 M o proyectos como la Cooperativa Integral Catalana o el Mercado Social de Madrid son protagonistas de este arranque. En seguida, JLC comienza a introducirnos brevemente en la autogestión y algunos de sus orígenes teóricos y ejemplos prácticos desde «lo que Marx llamó “el comunismo primitivo” en sus *Formen* hasta las fábricas recuperadas argentinas o las más modernas experiencias levantadas en nuestro Estado al calor de la crisis» (p.26.).

La autogestión productiva y el cooperativismo y la autogestión rural, así como lo que el autor denomina la «autogestión de la vida», que suceden en el desarrollo del libro, seguramente sean para el lector, desde un punto de vista práctico, una de las partes que susciten mayor interés. Ante un panorama desolador en el mercado laboral, dominado por la acumulación flexible y el desmantelamiento productivo, la experiencia común de la autogestión, como se ha señalado con anterioridad, cobra mayor relevancia en este momento. Proyectos basados en la recuperación de empresas por los trabajadores y refundadas como cooperativas, así como la apuesta por las mismas per se, son una alternativa analizada por JLC en este apartado. Un necesario enganche con la historia para introdu-

## Libros

cir al lector en este fenómeno, precede a la presentación de casos concretos que van desde la archiconocida cooperativa Mondragón al rotativo *Diagonal*. El autor, de un modo muy sucinto y sin pretender otra cosa, nos acerca a estas experiencias autogestionarias en el mundo laboral, permitiendo al iniciado familiarizarse con la concreción autogestionaria.

La autogestión rural, es otro ámbito, por tanto, de la producción que podemos abordar como alternativa al modelo actual de crecimiento económico. Un modelo regido por la lógica esquizoide de acumulación capitalista, que no respeta los límites ecológicos del planeta ni la finitud de los recursos que alimentan el mismo. Eso unido a –en palabras del autor– «las necesidades de una demanda siempre creciente, imprescindible para alimentar la acumulación ampliada de plusvalor en que el capitalismo consiste» (p.45). En este apartado, JLC nos muestra que en este contexto de destrucción del medio y desruralización, hay sitio para la economía solar y solidaria y la autogestión. Para ello, como es la pauta metodológica a lo largo de todo el libro, el autor nos acerca a la praxis con ejemplos vivos de autogestión rural. Experiencias como la de Marinaleda o la cooperativa de energías renovables Som Energía, tratan de ofrecer al lector una alternativa conceptual superior al nekeynesianismo que «sin resolver las contradicciones de fondo del sistema capitalista y de la producción industrial desenfrenada, aunque pudiese limitar momentáneamente la experiencia de la crisis, volvería a reproducirla ampliada a medio plazo» (p.49).

La «autogestión de la vida» completa una guía de iniciación en la autogestión en la que seguramente podríamos incluir también el apartado dedicado a lo que el autor denomina democracia cognitiva. Una alternativa autogestionaria y cooperativa ante la apropiación capitalista de las capacidades culturales y científicas. Llegados a este punto, nos encontramos ante lo que se identifica con experiencias de cooperación cotidiana, de construcción colectiva. JLC nos sitúa en ámbito contracultural, recordando

que ante vacíos de poder y revoluciones, la gente tiende a autoorganizarse de manera autogestionaria e igualitaria. Esta argumentación introductoria no es menor y permite al lector armarse conceptualmente con la experiencia histórica ante un sistema capitalista que se nos quiere presentar como algo inherente a la condición humana. Una vez más, se nos ilustra con prácticas que se tejen entre movimientos sociales y proyectos cooperativos y que conforman una opción autogestionaria en cuestiones tan candentes como la vivienda, la educación, el crédito, la cultura, etc.

La intercooperación, que se define como un espacio económico propio que permita sobrepasar los límites impuestos por el sistema; ha de ser el eje vertebrador para que los proyectos autogestionarios puedan resistir en los márgenes de un sistema capitalista hostil a este tipo de iniciativas. Esta hostilidad sistémica se concretiza en bloqueos, presiones comerciales y fenómenos como la subcontratación, que amenazan severamente la apuesta autogestionaria. El autor no cae en proyecciones idealistas y mantiene hasta el momento un diálogo (obviamente limitado por el carácter del libro) con las condiciones materiales que el capitalismo impone a la creación de alternativas que atentan contra su naturaleza. La constitución de esta intercooperación toma la forma de diferentes proyectos con aspiraciones de naturaleza más holística que resultan fundamentales en la articulación autogestionaria. Los casos concretos, el lector siempre tendrá la oportunidad de abordarlos pedagógicamente.

Las dos secciones restantes del libro (*Algunos materiales para la reflexión y consideraciones sobre el contexto e hipótesis finales*), se pueden interpretar a modo de anexo necesario para este valioso acercamiento a la autogestión. En ellas, nos volvemos a encontrar con el profundo enraizamiento histórico y teórico de la práctica autogestionaria, de *lo común*, así como un complemento para la praxis narrada con anterioridad y su enganche con el 15M. Quizás, esta parte del libro resulte la más problemática



en este tipo de formato. Al pretenderse guardar una coherencia con el carácter didáctico del resto del libro y con el gran esfuerzo de síntesis que le precede, corre el riesgo, esta vez sí, de caer en la proyección de un modelo abstracto que nos hace retroceder del materialismo al idealismo. Este cierre no desmerece, por el contrario, un libro absolutamente necesario para divulgar la alternativa autogestionaria. Sin huir del pensamiento realista, la autogestión ha de formar parte de la construcción de un sistema que verdaderamente tenga como objetivo la emancipación de los/as trabajadores/as y una relación necesariamente armoniosa con la naturaleza. Hemos de tener siempre presente que, como señala JLC, «se trata de unas propuestas que solo podrán lograr los objetivos que con ellas se busca si se plantean dentro de un proceso de transición (problemático, pero decidido) a un nuevo tipo de sociedad centrada en resolver los problemas ecológicos, de democracia y de socialización de la producción, necesarios para trascender el Capitalismo histórico» (p.150).

*Manuel Guerrero Boldó*

Historiador e investigador en el departamento de economía aplicada I de la UCM